



AFROAMÉRICA MÉXICO, A.C.

La Tercera Raíz

Luz María Martínez Montiel
Presidente

Los buques negreros transportaron con los hombres, mujeres y niños africanos, sus dioses, creencias y tradiciones, que configuraron

LA TERCERA RAÍZ DE AMÉRICA



IDENTIDAD CARIBEÑA¹

Norman Girvan

La ambigüedad se acrecienta al tratar de considerar un concepto común de “identidad” caribeña. Es verdad que los habitantes de la región han sido ambivalentes respecto a aceptar una definición que fue originalmente impuesta desde fuera; la cual es aun hoy una creación intelectual o política. Los centroamericanos prefieren identificarse a sí mismos como pertenecientes al “Istmo” y llamar a su costa oriental “el Atlántico”. En las islas hispánicas, la tendencia nacionalista se identifica con América Latina en aspectos culturales, lingüísticos e históricos. La propia definición de “Caribe” se dificultó hasta ahora debido a la negativa connotación de su histórica identidad hispana, asociada con el expansionismo norteamericano. Esto también implicó que fuera conformado con las islas no españolas, bajo la dominación colonial y de vastas raíces negras. Hace poco, en 1987, un importante escritor puertorriqueño, Edgardo Rodríguez Juliá, afirmó:

(...) para nosotros, los puertorriqueños, el término *antillanía* tiene significado pleno, pero no los términos *caribeño* o *caribeñidad*. Uno nos congrega en la experiencia histórica y cultural compartida con las Antillas Mayores, el otro –*the Caribbean*– nos somete a una categoría suprahistórica, a un invento de la objetividad sociológica, antropológica o etnológica de origen anglófono, objetividad que siempre funciona en contra del colonizado, como señaló Fanon.

Fidel Castro debe haber tenido en cuenta el deslinde y las orientaciones étnicas implícitas de esta corriente cuando declaró, en 1976, que Cuba es mayormente una nación latino-africana que una latinoamericana, y más

recientemente cuando dijo que “la gente del Caribe de origen africano son parte de Nuestra América”.

Una ambivalencia similar se percibe en el área no hispánica. Hasta poco después de mediados del siglo XX, la mayoría de estas islas se mantuvieron simplemente con el nombre de *The West Indies* o Las Antillas –británicas, francesas y holandesas–, y sus habitantes fueron conocidos como *West Indians* o antillanos. Haití, aislado desde su independencia al inicio del siglo XIX, era africano, francófono y sencillamente haitiano. A partir de la década de 1940, “el Caribe” comenzó a adquirir alguna vigencia en las colonias europeas, resultado directo de las actividades de la (anglo-americana) Comisión del Caribe y, subsecuentemente, del trabajo de historiadores regionales y científicos sociales.

Podemos decir que tal vez los hispanos tienden a verse como caribeños y latinoamericanos; los anglófonos como caribeños y *West Indian*. Probablemente los *West Indian* también incorporen elementos de panafricanismo y panhinduismo, que son aspectos débiles o inexistentes en las sociedades hispánicas. La identidad puede coincidir en el nombre y estar en contradicción con el contenido. El proceso de formar una identidad caribeña psico-cultural común, que trascienda las barreras del lenguaje y la etnicidad, es –en el mejor de los casos– lento y desigual. Por su parte las islas holandesas todavía se llaman a sí mismas “Antillas”, aunque se han asociado con diferentes organismos regionales. Los territorios franceses tienen el estatus de departamentos de ultramar de la República de Francia, y sus habitantes son ciudadanos franceses. En ambos casos, la autodefinición caribeña es infrecuente, y cuando la emplean lo hacen para acentuar quizá su particular identidad cultural y, tal vez, para demandar una mayor autonomía. 🇵🇷

¹ Tomado del libro *El Caribe. Dependencia, integración y soberanía*, de Norman Girvan (Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2012).